

LA MISIÓN DE ALMA EN AMMONÍAH

Capítulo 22



Alma estaba preocupado por la iniquidad de los nefitas, de modo que decidió pasar todo su tiempo predicando el Evangelio; eligió a Nefiah para que tomara su lugar como juez superior. *Alma 4:7, 18-19.*



Alma enseñó el Evangelio por todo el país. Cuando trató de predicar en Ammoníah, la gente no quiso escucharlo y lo echaron de la ciudad. *Alma 5:1; 8:8-9, 11, 13.*



Alma se sintió triste de que la gente de Ammoníah fuese tan inicua; él se fue a otra ciudad. *Alma 8:13-14.*



A Alma se le apareció un ángel para darle consuelo. El ángel le dijo que volviera a Ammoníah y predicara de nuevo. Alma se apresuró a volver. *Alma 8:15-16, 18.*



Alma tenía hambre. Cuando entró a la ciudad, le pidió comida a un hombre. Un ángel le había hecho saber a ese hombre que Alma lo iría a ver y que Alma era un profeta de Dios. *Alma 8:19-20.*



Ese hombre, Amulek, llevó a Alma a su casa y le dio de comer. Alma permaneció muchos días con Amulek y su familia; le dio gracias a Dios por la familia de Amulek y los bendijo. *Alma 8:21–22, 27.*



Alma le contó a Amulek en cuanto a su llamamiento de enseñar a la gente de Ammoníah. Amulek fue con Alma a enseñar a la gente; el Espíritu Santo los ayudó. *Alma 8:24–25, 30.*



Alma dijo a los del pueblo que se arrepintieran o Dios los destruiría. Dijo que Jesucristo vendría y salvaría a los que tuvieran fe en Él y se arrepintieran. *Alma 9:12, 26–27.*



La gente de Ammoníah se enojó; trataron de echarlo en la cárcel, pero el Señor lo protegió. *Alma 9:31–33.*



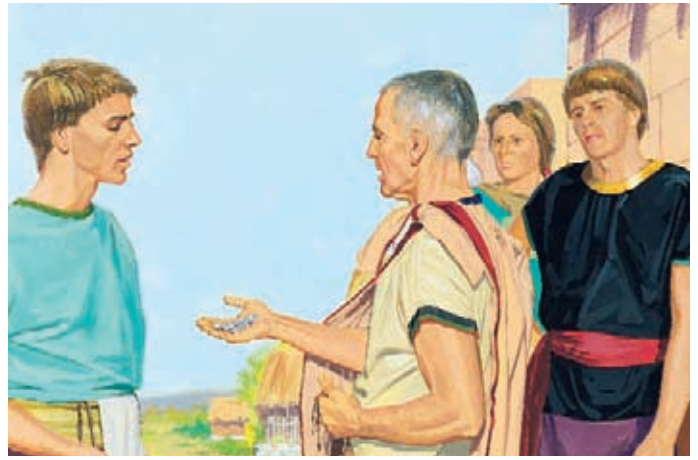
Entonces Amulek empezó a predicar. Muchos lo conocían; no era un extraño como lo era Alma. Les contó acerca del ángel que había visto. *Alma 9:34; 10:4, 7.*



Amulek dijo que Alma era un profeta de Dios y que hablaba la verdad. La gente se asombró al escuchar el testimonio de Amulek. *Alma 10:9–10, 12.*



Algunas personas se enojaron, en especial un hombre malo que se llamaba Zeezrom. Trataron de confundir a Amulek con preguntas, pero él les dijo que sabía lo que intentaban hacer. *Alma 10:13–17, 31.*



Zeezrom quería destruir todo lo que era bueno; él causaba maldades y luego la gente le tenía que pagar dinero para resolver los problemas que él había creado. *Alma 11:20–21.*



Zeezrom no podía engañar a Amulek, de manera que le ofreció dinero para que dijera que no hay Dios. Amulek sabía que Dios vive y dijo que Zeezrom también lo sabía pero que amaba más el dinero que a Dios. *Alma 11:22, 24, 27.*



Amulek le habló a Zeezrom acerca de Jesús, sobre la Resurrección y la vida eterna. El pueblo estaba asombrado. Zeezrom comenzó a temblar de miedo. *Alma 11:40–46.*



Zeezrom vio que Alma y Amulek poseían el poder de Dios, ya que sabían lo que él estaba pensando. Zeezrom hizo preguntas y escuchó mientras Alma le enseñaba el Evangelio. *Alma 12:1, 7–9.*



Algunos creyeron a Alma y a Amulek y empezaron a arrepentirse y a estudiar las Escrituras. *Alma 14:1.*



Pero la mayoría de la gente quería matar a Alma y a Amulek; los ataron y los llevaron ante el juez superior.

Alma 14:2-4.



Zeezrom lamentaba haber sido inicuo y haberle mentado a la gente; le suplicó al pueblo que dejaran libres a Alma y a Amulek.

Alma 14:6-7.



A Zeezrom y a los otros hombres que habían creído las enseñanzas de Alma y de Amulek los echaron de la ciudad; la gente inicua los apedreó.

Alma 14:7.



Luego esa gente perversa reunió a las mujeres y a los niños que creían y los echaron al fuego, junto con sus Escrituras.

Alma 14:8.



A Alma y a Amulek los obligaron a presenciar la destrucción de las mujeres y de los niños que morían en el fuego. Amulek quería utilizar el poder de Dios para salvarlos.

Alma 14:9-10.



Alma le dijo a Amulek que no debía hacer nada para impedir que los mataran, ya que esas personas que iban a morir pronto estarían con Dios y que los malos serían castigados.

Alma 14:11.



El juez superior golpeó varias veces a Alma y a Amulek en las mejillas y se burló de ellos por no haber salvado a las mujeres y a los niños de morir en el fuego. Luego los echó en la cárcel. *Alma 14:14-17.*



Otros hombres perversos fueron a la prisión y maltrataron a Alma y a Amulek de muchas formas, incluso haciéndolos padecer de hambre y escupiéndolos. *Alma 14:18-22.*



El juez superior dijo que si Alma y Amulek usaban el poder de Dios para librarse, creería; luego los golpeó de nuevo. *Alma 14:24.*



Alma y Amulek se pusieron de pie; Alma oró y le pidió a Dios que los fortaleciera a causa de la fe que tenían en Cristo. *Alma 14:25-26.*



El poder de Dios descendió sobre Alma y Amulek, y éstos rompieron las cuerdas con las que estaban atados. Los hombres malvados se llenaron de temor y trataron de huir, pero cayeron al suelo. *Alma 14:25-27.*



La tierra se estremeció y los muros de la prisión cayeron sobre los hombres perversos. El Señor protegió a Alma y a Amulek, y no recibieron ningún daño. *Alma 14:27-28.*



La gente de Ammoniah fue a ver lo que estaba sucediendo; al ver a Alma y a Amulek salir de la prisión derrumbada, se asustaron y huyeron. *Alma 14:28–29.*



El Señor dijo a Alma y a Amulek que fueran a Sidom; allí encontraron a los que habían creído. Zeezrom también estaba ahí y estaba muy enfermo. *Alma 15:1–3.*



Zeezrom se alegró de ver a Alma y a Amulek, ya que había estado preocupado de que hubieran perdido la vida a causa de lo que él había hecho. Les pidió que lo sanaran. *Alma 15:4–5.*



Zeezrom creía en Jesucristo y se había arrepentido de sus pecados. Cuando Alma oró por él, Zeezrom sanó de inmediato. *Alma 15:10–11.*



Zeezrom fue bautizado y comenzó a predicar el Evangelio. Muchos otros también fueron bautizados. *Alma 15:12, 14.*



Toda la gente inicua de Ammoniah murió a manos de un ejército lamanita, tal como Alma lo había profetizado. *Alma 10:23; 16:2, 9.*